

insurgencias, indisciplinas



rainy season / May 2022

CANDELA REVIEW

SUMARIO

Coeditoras: Vialcary Crisóstomo/ Eilyn Lombard/ Jamila Medina Ríos/ Roseli Rojo

Diseño y diagramación: Annalis Castillo Seguí

En cubierta: *Libre y peligrosa*, proyecto mural Huamacao grita All Women en colaboración con Plena Combativa (foto: Stephanie Mercado Irizarry)

Imágenes de interior: fotos de Stephanie Mercado Irizarry

Logo: Azul



@cancan.delareview
candelareview@gmail.com

Consejo Editorial: Rey Andújar/ Sandra Álvarez/ Jossiana Arroyo/ Luis J. Beltrán-Álvarez/ Odette Casamayor/ Mabel Cuesta/ Orlando Deavila/ Damian Deamici/ Kristin Dykstra/ Carlos Gardeazábal/ Elena González/ Guillermo Irizarry/ Agustín Lao/ Reynaldo Lastre/ Sophie M. Lavoie/ Jacqueline Loss/ Yarlenis Malfrán/ Margarita Mateo/ José Antonio Mazzotti/ Cristina Piña/ Justo Planas/ Rachel Price/ Aurora Santiago Ortiz/ Esther Whitfield

Este segundo número de *Candela Review* y su sitio web han sido financiados por Humanities Institute, y han contado con el apoyo de El Instituto: Institute of Latina/o, Caribbean, and Latin American Studies, ambos de la Universidad de Connecticut.

***Ultimately, this is not about which questions are asked but whose questions and why* 9**

¿Dónde y quiénes? El pertenecer a Abya Yala 10

Escritura/s cuir o de la posibilidad de hacer-se un nombre. Por un devenir cimarrón del feminismo 30

Lenguaje, espacio onírico y sujeto lírico como estrategias textuales empleadas en el poemario *A wa nilé* de Soleida Ríos 54

Voyageuse de l'inexploré 75

El arte público como ritual de resistencia 76

Eu sou mansa mas minha função de viver é feroz 91

¿Oíste hablar del gato de pelea?: activismos de aquí y de allá 92

The choice to love is a choice to connect, to find ourselves in the other 125

Puerto Rico diversificado: apuntes sobre Puerto Rico indócil de Ana Belén Martín Sevillano 126

***Colonial Debts: The Case of Puerto Rico*, by Rocío Zambrana** 132

Struggle can be mobilized as resistance and as transformation 141

Las diferencias en común. Una conversación sobre las ndisciplinas con la colectiva Acción Directa Autogestiva (Puebla, México) 142

Struggle can be mobilized as resistance and as transformation



Renato Bermúdez Dini - Tania Valdovinos Reyes
renatobermudezdini@gmail.com - tania.valdovinosreyes@gmail.com
Itzell Sánchez - Mayeli Sánchez

Las diferencias en común. Una conversación sobre las indisciplinas con la colectiva Acción Directa Autogestiva (Puebla, México)

A las prácticas culturales de la ciudad de Puebla, México, suele caracterizárselas como profundamente conservadoras, atravesadas por distintas formas de elitismo y de recelo por las tradiciones.¹ En su mayoría, se trata de prácticas que operan “bajo los obsoletos esquemas del paternalismo y el *compadrismo*” (López Hernández párr. 2), sobre todo aquellas auspiciadas por el Estado. Sin embargo, quien repare en este contexto no tardará en percatarse de la existencia de otras formas de organización, producción y circulación de prácticas culturales que escapan a ese modelo y que, por décadas, han resistido a estas opacas y verticales dinámicas de poder. A lo largo de su historia reciente, en Puebla han convergido múltiples manifestaciones artísticas y culturales que tocan fibras neurálgicas de la sociedad al intervenir directamente en los más diversos conflictos: de los de las luchas por la tierra y el agua a la violencia de género, pasando por distintas formas de despojo, explotación, desapariciones forzadas, corrupción y contaminación, por mencionar solo algunos. El asunto es que se trata de prácticas que, a pesar de que responden a necesidades locales a través de iniciativas y experimentos situados, no han sido incluidas en los relatos oficiales del arte y de la política porque no responden a sus parámetros usuales ni inciden en esas esferas de la forma en la que las instituciones lo esperarían. Son, en ese sentido, prácticas que podrían caracterizarse como “sísmicas”,² en tanto que ocurren subterráneamente, sacudiendo de forma vertiginosa el orden de las cosas y obligando a reestructurar la vida desde la cotidianidad.

En este panorama tan diverso ha destacado el trabajo sostenido y transversal que ha llevado a cabo la colectiva Acción Directa Autogestiva (ADA). Este grupo se define a sí mismo como una experiencia indisciplinada desde la cual colaborar

¹ Véase la caracterización que al respecto desarrolla Diana Cuéllar Ledesma en “Puebla: cuna de oligarcas. Nuestros elitismos en diez notas a la deriva”. *Lado B. Suplemento “Klastos. Investigación y crítica cultural”*, 28 marzo 2019, <https://www.ladobe.com.mx/2020/02/puebla-cuna-de-oligarcas-nuestros-elitismos-en-diez-notas-a-la-deriva/>

² Véase la mesa de debate “Un relato sísmico de la cultura de los años noventa en Puebla”, organizada por Alberto López Cuenca en el marco del Taller de investigación y crítica cultural digital, en el Museo Amparo, Puebla, 12 enero 2017, https://museoamparo.com/multimedia/detalle/3388_un-relato-siacutesmico-de-la-cultura-de-los-antildeos-noventa-en-puebla/

con distintos agentes y movimientos sociales a partir de la experimentación con materialidades que rebasan las supuestas fronteras entre lo artístico y lo político. Respondiendo a su contexto inmediato, el ADA ha ido cobrando varias formas a lo largo de todos estos años: desde un grupo de amigxs que se juntaron inicialmente para protestar con performances en la calle hasta un vibrante centro comunitario en el que se daban cita movimientos punks, feministas y ecologistas; pasando por un foro cultural como el Karuzo, un espacio heterogéneo que ha reunido eventos de toda índole en torno a formas de articulación, autogestión e indisciplina desde el teatro, la música, el activismo, el periodismo y las ciencias. Si quisiéramos buscar movimientos y espacios de lucha desde la sociedad civil, en respuesta a los múltiples conflictos y a la impunidad que imperan en Puebla (y, desde luego, en todo México), el ADA sería, sin dudas, un referente clave en ese ejercicio. La colectiva ha participado, entre muchísimas otras experiencias, en la organización de algunas ediciones de la Marcha de las Putas (de la mano con los movimientos feministas en Puebla),³ en hackmitines en torno al software libre,⁴ en la lucha por los espacios públicos ante la aprobación del polémico Programa de Artistas Urbanos (que pretendía regular desde el Ayuntamiento la actividad escénica y artística de las calles de Puebla),⁵ y en la organización de foros y asambleas de discusión frente al avance de la agenda extractivista de las grandes compañías mineras en México.⁶ A lo largo de esas distintas articulaciones, el ADA ha logrado intervenir directamente en

³ Véase la participación del ADA en estas marchas en Mely Arellano. “Marcha de las putas, luchando por la dignidad de las mujeres”. *Lado B*, 27 junio 2011, <https://www.ladobe.com.mx/2011/06/tambien-en-puebla-marchan-las-putas/>

⁴ Un relato de la relación del ADA con la cultura *hacker* en México puede encontrarse en “Breve historia del Hackmitin en México”. *Sursiendo*, 22 mayo 2014, <https://sursiendo.org/2014/05/breve-historia-del-hackmitin-en-mexico/>. Véase también: <https://hackmitin.espora.org/2012/>

⁵ El ADA y sus colaboradores fueron de los actores principales en la convocatoria a foros para protestar contra esta medida gubernamental. Véase el reportaje que al respecto hace Paula Carrizosa en “Creadores dicen no al programa Artistas urbanos del ayuntamiento de Puebla”. *La Jornada de Oriente*, 21 junio 2017, <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/creadores-dicen-no-al-programa-artistas-urbanos-del-ayuntamiento-puebla/>

⁶ El ADA, a través de su espacio en el Foro Karuzo, ha sido promotor de distintos encuentros para enfrentar los proyectos extractivistas concertados entre la iniciativa privada y la pública. Véase Kara Castillo. “Almaden Minerals, a espaldas de Semarnat, realiza excavaciones en Ixtacamaxtitlán”. *La Jornada de Oriente*, 15 julio 2019, <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/almaden-minerals-a-espaldas-de-semarnat-realiza-excavaciones-en-ixtacamaxtitlan/>

problemáticas específicas para tramar complicidades y lazos de colaboración. Para la colectiva, “una intervención hace memoria, genera imaginario y autodeterminación. Una intervención es la pregunta, la contradicción y también la respuesta. Es renombrar los deseos. Una intervención es la voz de la rabia, de la dignidad, de la organización y de la ternura radical” (Sánchez Martínez, cit. en Ibero Prensa).

Esta entrevista gira en torno a algunos de los conceptos claves que han articulado el trabajo de la colectiva ADA a lo largo de su historia de colaboraciones con estas distintas luchas, y de sus experimentos por construir nuevas narrativas para la colectividad desde la escena local poblana. Nos detendremos sobre el anarquismo y la indisciplina como dos ideas medulares de su práctica cotidiana, e interrogaremos las dificultades que ambas suponen en términos de las formas de autogobernanza a través de la creación en común. Lidar con las diferencias es, finalmente, el aspecto clave que nos permitirá ahondar en las formas en las que el ADA transita entre lo poético y lo político para producir momentos de incertidumbre desde los cuales abrazar la posibilidad de nuevas formas de estar juntxs. La conversación sostenida con Itzell Sánchez Martínez y Mayeli Sánchez (fundadoras e integrantes activas de la colectiva) es, pues, un intento por articular sinópticamente una constelación de sentidos explorados por el ADA, que se niegan a cerrarse en una única interpretación, procurando mantenerse abiertos a la divergencia y la pluralidad.

Renato Bermúdez y Tania Valdovinos (RB/TV): Nos gustaría comenzar esta conversación preguntándoles por los orígenes del ADA. ¿A qué coyuntura social, política, artística o personal dirían que respondía la iniciativa?

Itzell Sánchez (IS): El ADA surgió formalmente alrededor de 2007, pero podría decirse que tuvo como antecedente a un grupo de amigxs que ya veníamos haciendo cosas juntxs desde la preparatoria. Creo que los inicios del ADA tuvieron mucho que ver con poder haber estado en un espacio como la prepa Emiliano Zapata, que era una preparatoria popular, con una larga historia

de luchas sociales e interés por problemáticas políticas.⁷ Fue en ese contexto donde nos conocimos y empezamos a hacer muchas cosas juntxs. Por ejemplo, para entonces creamos un semanario estudiantil llamado *Libre expresión*, en el que publicábamos notas y reseñas sobre temas locales que nos parecía urgente tocar, así como entrevistas a personas que estaban trabajando de alguna forma en esos temas. Al salir de la prepa seguimos trabajando juntxs y comenzamos a dialogar sobre la necesidad de hacer la colectiva, y fue así como surgió finalmente el ADA. Uno de nuestros primeros proyectos fue “Rolarte. Arte y ciencia en todas partes” (Figs. 1 y 2), donde tratábamos de hacer un trabajo en torno a cuestiones de arte y ciencia con jóvenes de la calle. En relación con esto nosotrxs teníamos una influencia grande de un seminario de investigación y cultura que se hacía en la Facultad de Ingeniería Química de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), que organizaba un tío nuestro, Óscar Sánchez Daza. Él invitaba a mucha gente del ámbito cultural a hablar con los estudiantes de ingeniería. Ahí llegaron a ir personas como el poeta Óscar Oliva y el músico el Mastuerzo, y fue a partir de todas esas pláticas que comenzamos a cuestionarnos fuertemente el asunto de las disciplinas y sus supuestos límites. Además comenzábamos a tener participaciones políticas en marchas, donde echábamos mano de las distintas disciplinas de las que veníamos cada unx: como Neza, que es doctor; Isra, que tenía que ver con cosas sobre oficios; Bere, que es trabajadora social; Maye, que está en todo lo de biología y siempre en el tema ambientalista; y yo, que venía de un conjunto de teatro independiente que se llamaba *A trasluz* (que formaba parte de una veta del teatro independiente latinoamericano que tenía que ver con los grupos, con las formas de hacer en conjunto). Creo que todxs veníamos ya de un trabajo que mucha gente impulsó antes y que intentó compartir con nosotrxs. Sin embargo, eran esfuerzos que ahora consideramos colonialistas, porque para entonces no había tanta reflexión, pero fuimos aprendiendo en el camino. Aprendimos que no hay chavos de la calle, sino que

⁷ Para un breve recuento de la historia y perfil popular de esta escuela preparatoria, véase Walter Fernando Vallejo Romero y Enedelia Ramírez Ramírez. “Escuela preparatoria popular Emiliano Zapata”. *Tiempo Universitario*, año 5, no. 11, junio 2002, <https://archivohistorico.buap.mx/sites/default/files/Tiempo%20Universitario/2002/11/index.html/>

hay *chavos arrojados a la calle*, una diferencia que se nos hace sustancial. Aprendimos que nosotrxs no vamos a enseñarles nada, sino que vamos primero con la actitud de *aprender y compartir*, en una disposición más horizontal. Esto es importante porque es la base de nuestra práctica. Ahí todavía no teníamos un contacto con la educación popular ni con el arte comunitario, aunque sí que estábamos leyendo ya a lxs zapatistas, pero creo que todavía no había una reflexión más aprendida en cuanto a las formas de relacionarnos. Las fuimos aprendiendo poco a poco.



Fig. 1



Fig 2

Mayeli Sánchez (MS): Yo diría que, más que a una coyuntura social, los inicios del ADA respondían a una coyuntura personal, porque tenía que ver con que, después de la preparatoria, muchxs de nosotrxs habíamos emprendido vidas académicas o estudios que llegaban no a su fin pero sí a un momento límite, por decirlo de alguna forma. Para entonces, quienes habíamos salido de la ciudad regresábamos a Puebla, pero ya con la sensación de que, si bien habíamos elegido caminos que sentíamos que nos iban a ayudar a contribuir socialmente, en la vida cotidiana nos dábamos cuenta de que no iba a ser suficiente. Por ejemplo, en mi caso, que había elegido la ciencia, pensaba que desde ahí podría ayudar en grandes problemas como los ambientales y la alimentación, pero me topé con una institución que no te deja y con científicos que no asumen un papel social. Entonces ya se veía que si actuaba solo como científica eso no iba a pasar. De allí la necesidad de juntarse a trabajar con otrxs.

RB/TV: Este relato sobre sus inicios es muy interesante porque revela cómo, incluso antes de su fundación formal, el ADA siempre ha sido una colectiva *indisciplinada*. Nos parece revelador que este perfil surgiera no como una mera curiosidad experimental por formas distintas de trabajar, sino más bien como una imperiosa necesidad por construir nuevas experiencias colectivas, de modos más horizontales. Creemos, pues, que esta pulsión indisciplinada podría tener un doble sentido: por una parte, la indisciplinada como aquello que no responde a ninguna forma específica de saber o de hacer, y por otra parte, la indisciplinada como aquello que no se deja normar ni sigue regla alguna. ¿Cómo creen que cobran sentido las distintas formas de indisciplinada en sus propias prácticas?

IS: Creo que tiene varias vertientes. Una en la que nosotrxs pensamos mucho es que el ser humano ha sido fragmentado a partir de ser condicionado a una disciplina, y esto ha sido una estrategia del capitalismo: “Tú sirves para esto. Tú eres bueno para esto otro”. Pero ahí lo que pasa es que los imaginarios se reducen, solo aprendes a resolver las problemáticas desde un punto de vista y desde una forma. Eso nos hace seres humanos mutilados. Incluso esta separación de arte, ciencia y oficios es algo que se ve fracturado: o eres científico o eres artista o tienes

un oficio. Es una fragmentación del conocimiento, de lo humano como tal, porque para hacer ciencia o para hacer arte se necesita creación e imaginación. Es una estrategia de la división social del trabajo, de cómo nos dividimos para hacernos supuestos especialistas, de cómo formamos parte del ejército de reserva y de cómo se estructura el mundo. Lo que nosotrxs proponíamos era crear y articularnos desde diferentes disciplinas. Primero surgieron las palabras *multidisciplina*, *interdisciplina* y todas las derivadas, pero al final terminaba siendo lo mismo, solo que revolviéndonos todxs desde nuestros mismos puntos de vista. Entonces pensamos en la indisciplinada como algo que nos permite ser transgresores de nuestras propias limitaciones, porque incluso en el colectivo nos pasaba que tuvimos que abrirnos a otras perspectivas que nosotrxs mismxs no imaginábamos. Por ejemplo, lo del software libre es algo a lo que me costó mucho trabajo entrarle, pero se trataba de decir “Bueno, yo, Itzell, que soy actriz, también puedo salir de mi disciplina del arte y retarme a ver qué chingados es el software libre”; o Mayeli lanzarse a hacer un performance aunque su disciplina le dijera “No, tú eres bióloga y debes estar haciendo el doctorado, y si no lo haces, estás mal”. Entonces pensamos ahora en la indisciplinada como un punto de partida del ser transgresores con los límites que tenemos en nuestras mentes y con los que nos ha impuesto el sistema. Descubrimos que las disciplinas resultan ser algo con lo que condicionan tu comportamiento y tus formas de accionar. Pensamos mucho la indisciplinada desde ahí, para ser indisciplinadas con el sistema, contra las normas y las reglas. Sin embargo, no es que no respetemos la experiencia o los saberes de la gente, porque hay muchas personas que se han chingado mucho tiempo y reconocemos que han desarrollado una experiencia en su campo. Así que nuestra concepción de la indisciplinada parte del reconocimiento y respeto de esos saberes-haceres, para a partir de ellos crear experiencias nuevas. Para nosotrxs la indisciplinada está en esas relaciones y complicidades que se traman ahí, en ese intercambio de aprender juntxs. Respetamos mucho eso, porque en la horizontalidad y la indisciplinada pareciera que se borra el respeto a la experiencia de la gente. Nosotrxs partimos desde ahí, desde el respeto a esas experiencias compartidas, para ir hacia un mundo en donde las limitaciones que nos ha impuesto el sistema capitalista puedan cambiar.

MS: Como nos definimos como una colectiva anarquista e indisciplinada, la gente siempre piensa que no tenemos reglas, normas o límites. En parte sí se trata de la búsqueda de quebrar los límites para los sueños y la creatividad, de evitar construir normas que estén escritas en piedra y que sean inamovibles. Pero, a la vez, paradójicamente se requiere una disciplina muy grande para ser indisciplinadxs, porque creo que el anarquismo en realidad requiere de estar muy conscientes de nosotrxs mismxs, como dice Itzell, de *saber autogobernarnos*. Autogobernarse es difícil, es saber hacer las cosas porque toca hacerlas. No se trata de decir “No voy a hacer las cosas porque no tengo ganas”, sino que muchas veces es lo contrario: “A veces no tengo ganas pero, aun así, voy a hacer las cosas porque toca hacerlas”. Entonces siento que esa postura anarquista e indisciplinada –aunque para mucha gente parezca desorden puro, en un sentido muy negativo– se trata de la conformación constante de nuevos órdenes imprevistos, que obedecen más bien a otros puntos de atracción, a otras fuerzas, unas fuerzas que orbitan mucho más en torno a lo social y lo comunitario. Por supuesto hay muchos tipos de anarquismo, como aquellos que sí tienen que ver con hacer solo lo que yo quiero hacer. Pero al menos desde donde nosotrxs lo vemos, tiene mucho más que ver con el *poder autogobernarnos* y, en ese autogobierno, *saber hacer en comunidad*.⁸

RB/TV: Nos llama la atención ese énfasis que ponen en el hacer en comunidad porque, particularmente en Puebla, hay una amplia oferta de carreras en estudios artísticos que, a pesar de su variedad, pareciera perfilar al arte como un asunto de profesionalización individual e institucional, separado de cualquier referente contextual.⁹ Nuestra impresión es que ese

⁸ El investigador Alberto López Cuenca analiza distintos experimentos de gobernanza artística ciudadana en Puebla, entre los cuales incluye al ADA, para caracterizar esas singulares formas de convivencia que ocurren a partir de la incertidumbre, de aquello que no es dado de antemano y ha de ser explorado colectivamente. Véase Alberto López Cuenca. “Contra la cultura idiota. ¿Será que en Puebla nos tomamos de una vez el arte en serio?”. *Lado B*, 25 noviembre 2018, <https://www.ladobe.com.mx/2018/11/contra-la-cultura-idiota-sera-que-en-puebla-nos-tomamos-de-una-vez-el-arte-en-serio/>

⁹ Jimena German ofrece un detallado panorama al respecto en “Las artes visuales en Puebla: ¿una comunidad estudiantil a la deriva?”. *Lado B*. Suplemento “Klastos. Investigación y crítica cultural”, 15 agosto 2019, <https://www.ladobe.com.mx/2020/02/las-artes-visuales-en-puebla-una-comunidad-estudiantil-a-la-deriva/>

modelo alimenta el paradigma liberal de sujeto genio (así, en masculino), excepcional y creativo, que está lejos de generar lazos de solidaridad y es incapaz de accionar formas de colaboración situadas. Lo que parece revelar el interés del ADA por la autogobernanza desde la comunidad es, más bien, otro tipo de narrativas para la agencia política del arte.

IS: Pensamos y vivimos la indisciplinada como una postura política frente al sistema que nos ha querido arrebatarnos el mundo a través de la fragmentación. Siempre nos hemos preguntado por qué diablos los artistas no están hablando de los temas más urgentes de las distintas luchas sociales. Nosotrxs buscamos involucrarnos con artistas, periodistas, científicos, profesores, defensores comunitarios, entre otrxs, en una apuesta por la articulación. No se trata de cada quien desde el lugar en que está parado, sino de una invitación a dar un paso hacia un lugar que es desconocido, que te pone en vulnerabilidad y te desequilibra. Pero es desde ahí desde donde surgen las potencias de la indisciplinada.

RB/TV: La historia reciente de Puebla se ha caracterizado por una sucesión de formas de atropello, explotación y autoritarismo, de decisiones tomadas e implementadas desde arriba, jerárquicamente.¹⁰ En ese contexto, nos parecen sintomáticos los sostenidos esfuerzos del ADA por experimentar en el sentido opuesto al de ese panorama: desde abajo, colectivamente, en ejercicios de micropolítica. ¿Podrían contarnos de algunas experiencias indisciplinadas en las que hayan sido vitales para ustedes esas formas de autogobernanza desde lo comunitario?

IS: Nosotrxs pensamos que tenemos que ser muy indisciplinadxs y tratamos de aplicarlo a muchas cosas. Un buen ejemplo es el Foro Karuzo, un espacio con una larga historia de trabajo comunitario y luchas sociales en Puebla en el que pasan

¹⁰ Dos publicaciones recientes revisan con detenimiento este panorama: Sergio Mastretta. *La trama Audi. Componentes de un gobierno autoritario. Puebla 2011-2019* (Puebla Contra la Corrupción y la Impunidad, 2019), y Juan Luis Hernández Avedaño (coord.). *Rafael Moreno Valle Rosas (2011-2017). La persistencia del autoritarismo subnacional* (Universidad Iberoamericana Puebla, 2017).

muchas cosas distintas.¹¹ Si nosotrxs concibiéramos al Karuzo solo como un foro cultural, nos limitaríamos muchísimo. Ahí han sucedido desde encuentros y ruedas de prensa con movimientos sociales locales hasta mítines de transhackfeminismo o foros de discusión sobre el software libre. Organizamos también las “Noches de ciencia en el bar”, un ciclo de encuentros en colaboración con el Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica,¹² así como presentaciones de fanzines, tocadas de grupos de rock y anarcopunk locales y nacionales, y presentaciones de obras de teatro comunitario.¹³ También ha sido un espacio desde el cual nos hemos articulado con las luchas de los movimientos feministas en Puebla, propiciando desde conversatorios hasta talleres de autodefensa feminista, así como colaborando en la convocatoria y la organización de marchas (Fig. 3). En otros momentos de la historia del ADA, cuando tuvimos un centro comunitario en una zona popular del centro de Puebla, construimos un horno comunitario para hacer pan, y cultivamos también un huerto urbano, pensando en procesos situados de autosustentabilidad. También tuvimos el proyecto “Cine Palmera”, en el que amarrábamos una manta entre las dos palmeras que estaban frente al centro y ahí proyectábamos distintas películas que luego discutíamos con los vecinos. Por aquel entonces también hicimos muchas intervenciones en el espacio público, como los proyectos “Okuparte: por la defensa de los espacios públicos”, “No te calles, usa las calles” (Fig. 4) o “La otra Puebla” (Figs. 5 y 6),¹⁴ en los cuales denunciábamos de distintas formas la desigual distribución del territorio

¹¹ Véase el perfil de Facebook del Foro Cultural Karuzo, <https://www.facebook.com/ForoCulturalKaruzo/>

¹² Sobre este ciclo de charlas, véase Ámbar Barrera. “¿Ciencia y cerveza? En el Bar Karuzo es posible”. *Lado B*, 23 agosto 2017, <https://www.ladobe.com.mx/2017/08/ciencia-cerveza-bar-karuzo-posible/>

¹³ El ADA se ha interesado a lo largo de su historia no solo por generar ese tipo de colaboraciones diversas sino, también, por propiciar espacios de discusión para analizarlas situadamente. Ese fue el caso del Foro “El estado de la cultura en Puebla: hacia un giro participativo y comunitario”, convocado por el ADA, la revista de crítica cultural *Klastos* y el Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social de la Facultad de Economía de la BUAP, en febrero de 2019. Una relatoría de este encuentro puede hallarse en Ámbar Barrera. “Articularse desde la pluralidad y el disenso, primer paso hacia una cultura participativa”. *Lado B*, 18 febrero 2019, <https://www.ladobe.com.mx/2019/02/articularse-desde-la-pluralidad-y-el-disenso-primer-paso-hacia-una-cultura-participativa/>

¹⁴ Un registro de esta acción puede verse en “Intervención: La Otra Puebla”. Youtube, subido por Anamhoo, 2010, <https://www.youtube.com/watch?v=TXG8cS2QIic>



Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5



Fig. 6

y los distintos procesos de gentrificación y especulación inmobiliaria a los que se ha visto expuesta Puebla en las últimas dos décadas. También nos hemos involucrado en el cruce entre distintos movimientos sociales y las luchas medioambientales, por ejemplo, en la organización de la marcha por la defensa de la tierra en Ixtacamaxtitlán,¹⁵ para protestar en contra de los proyectos mineros, o en la participación en la AntiCOP de Cancún, en 2010, donde llevamos a cabo el “Mierdazo” (Fig. 7), en el que recolectamos y aventamos mierda como una acción performática contra los acuerdos de la cumbre. En todos estos casos, creo que la indisciplina se hace presente a través de pequeñas provocaciones. De distintas formas, hemos sido provocadorxs en algunos puntos claves de las distintas tensiones a lo largo de la historia reciente de Puebla.



Fig. 7

MS: La verdad es que la indisciplina es bastante difícil, porque de alguna forma a veces te atreves a estar con lxs otrxs, pero después tiendes a querer regresar al lugar seguro desde el cual sueles crear. Por eso creo que la indisciplina a veces está en destellos, en instantes en los cuales nos atrevemos a ser diferentes: te atreves a hacer un performance, te atreves a intentar hackear tu computadora, te atreves a organizar campamentos climáticos, te atreves a hacer desde un lugar incómodo para ti. Para nosotrxs la indisciplina se refleja en pequeños destellos en los que decidimos hacer desde esos otros espacios que no son necesariamente confortables, pero que albergan nuevas posibilidades para el *estar juntxs*.

¹⁵ Esta marcha se inscribía en el contexto de un largo conflicto en la comunidad de Ixtacamaxtitlán, en la sierra norte de Puebla, donde las mujeres han sido protagonistas de las luchas por el territorio. Una investigación detallada al respecto puede encontrarse en Mely Arellano. “#Resistencias: Mujeres contra la mina”. *Lado B*, 24 julio 2017, <https://www.ladobe.com.mx/2017/07/resistencias-mujeres-contra-la-mina/>

RB/TV: Ahora que mencionan todas las prácticas disímiles que han llevado a cabo, se hace evidente que el ADA se ha caracterizado por un cruce entre distintos medios, plataformas, técnicas y experiencias. Pareciera que daba lo mismo que se tratase de hornos comunitarios que de huertos urbanos, talleres de autodefensa feminista o jornadas hacktivistas, pues lo relevante siempre han sido las formas de colaboración imprevistas que se producen en esos cruces. ¿Podrían contarnos por qué les ha parecido relevante o necesario recurrir a esos entrecruzamientos y contaminaciones? ¿Qué creen que ha habido en juego ahí?

IS: Un punto de partida del ADA han sido las articulaciones con muchas personas distintas, y es algo que hemos aprendido de muchas partes. Les contaba del seminario de investigación y cultura en la Facultad de Ingeniería, que siempre invitaba a gente diferente, porque para nosotrxs fue muy enriquecedor conocer ahí a otras personas y saber qué estaban haciendo en el mundo. Creo que eso te abre muchas perspectivas. Nuestras prácticas siempre han tratado de conocer gente que quiera dialogar y que quiera compartir. Para eso se tiene que tener el oído lo suficientemente amplio y atento como para dejar que otras cosas te toquen, porque si no ¿de qué va la vida? La articulación es algo primordial para vivir. Eso de que si no conoces al otro no te conoces a ti mismo, creo que va muchísimo más allá de una reflexión filosófica, es realmente decir “Si me espejeo, si me veo reflejadx en otrxs, entiendo otras cosas”. Creo que eso ha pasado con el ADA. Por ejemplo, algo bonito ha sido poder contactar con muchas personas y tocarnos en momentos específicos, aunque luego quizás ya no nos volvamos a tocar. Esto es algo que ha pasado también con algunxs integrantes del ADA, que ya no nos vemos, pero en el momento en que nos volvemos a topar, nos articulamos, pasa algo y ya luego seguimos cada quien por su lado. Muchas de estas formas de articulación las aprendimos a través de la colaboración con colectivos muy importantes como Jóvenes en Resistencia Alternativa (RIA), de Ciudad de México, y la Red de Resistencias Autónomas Anticapitalistas (RRAA), con la que colaboramos en 2012 en su convocatoria al Encuentro Nacional de Resistencias Antikapitalistas, en Cherán K’eri, Michoacán. De igual modo, hemos sabido articularnos

aprendiendo de las experiencias de la Policía Comunitaria de Guerrero y de otros movimientos sociales autorganizados en la defensa de los territorios. Por ejemplo, para la caravana “Los pueblos por la tierra”, en protesta contra la cumbre del G20 que se llevó a cabo en 2012 en Los Cabos, Baja California Sur, creamos una acción con el personaje de la Mazorca Libertaria, una luchadora vestida de amarillo y verde, con máscara, botas y capa, que defendía la soberanía alimentaria y la autodeterminación de los pueblos. Se trató de una articulación entre distintas comunidades y activistas, pero también entre el teatro comunitario, la acción directa y la lucha libre (Figs. 8 y 9).¹⁶ Por supuesto, en todo esto ha influido la experiencia zapatista, que va de convocar y de articularse. Estuvimos con ellxs en el Festival Mundial de la Digna Rabia, entre 2008 y 2009, que era una forma de decirle a la gente “Articúlense ustedes también y hagan desde sus lugares”. En definitiva, las articulaciones son lo que ha dado vida al ADA, es lo que ha hecho tan rica esta experiencia y también lo que nos ha enseñado a no tener miedo. Hemos perdido el miedo a contactar a distintas personas (músicos, activistas, científicos, artistas) para pedirles que se presentaran en nuestro centro comunitario, aunque fuese una casa abandonada, y también hemos perdido el miedo a la fragmentación, porque trabajamos desde el estar juntxs. Las articulaciones tienen que ver con no tener miedo de poder acercarnos a otras personas para compartir.

RB/TV: Pareciera que al perder el miedo a la fragmentación se abre la posibilidad del hacer *en común*, que sería el horizonte de sentido de la articulación de esas prácticas indisciplinadas que caracterizan al ADA. Sin embargo, lo común no implica necesariamente estar siempre de acuerdo entre todxs, sino que muchas veces supone disensos y disputas por ese *hacer juntxs*. ¿Qué implicaciones han tenido sus prácticas respecto a este incierto terreno de lo común? ¿Creen que esta forma de colaborar les ha supuesto algún reto en particular?

¹⁶ Una reseña del contexto de las movilizaciones en las que el ADA llevó a cabo esta acción se puede consultar en Paula Carrizosa. “Con la Mazorca libertaria protestan activistas locales contra la reunión del G20”. *La Jornada de Oriente*, 8 junio 2012, https://www.lajornadadeoriente.com.mx/noticia/puebla/con-la-mazorca-libertaria-protestan-activistas-locales-contr-la-reunion-del-g20_id_9303.html/



Fig. 8



Fig. 9

MS: Yo creo que esas disputas por lo común conllevan experiencias tanto positivas como negativas, incluso algunas que ahora nos parecen graciosas, aunque en su momento fueron muy decepcionantes: como personas que se suponía eran muy respetuosas con la naturaleza pero llegaban al centro comunitario y maltrataban el suelo del huerto; o grafiteros que hicieron una fiesta en el centro mientras los demás dormíamos y grafitearon todas las instalaciones e incluso las paredes de la calle y los coches de los vecinos; o lxs compañerxs que vivían en el centro comunitario y nunca lavaron ni un solo plato después de las comidas. Nunca resulta fácil cumplir los acuerdos que se supone que implica el hacer en común. Hemos aprendido que la construcción horizontal es muy difícil y que cuesta mucho construir la claridad de la toma de decisiones en colectividad.

Las articulaciones de lo común no se dan espontáneamente, sino a partir de un montón de ensayos y errores. Creo que crear juntxs desde lo común no es sencillo porque hemos crecido en una cultura que ha perdido mucho de lo comunitario. Nuestros aprendizajes al respecto han sido muy interesantes porque tratan de la necesidad de un equilibrio entre el autocuidado y la colectividad, entre el ser conscientes de nosotrxs mismxs pero también de nuestros compromisos con lxs otrxs. Sin embargo, todo equilibrio es inestable y requiere de su constante reconstrucción. Creo que esta es una de las tantas cosas que hemos aprendido de los feminismos, la forma de trabajar desde lugares *otros* en continua transformación.

IS: Ese equilibrio en constante tensión es muy importante, porque nos gusta también pensar que podemos trabajar desde las diferencias. Después de todo, ¿existe, en realidad, tal cosa como los horizontes comunes? Ciertamente hay algunas cosas en las que deberíamos poder encontrar horizontes compartidos, como el territorio, la libertad, el deseo de autodeterminarnos y el respeto a la vida. Pero realmente, a pesar de esas cosas, siempre es muy difícil construir en común. Por eso creemos que, en la vida cotidiana, hay que partir de las diferencias, aceptar que no todxs somos iguales y que tenemos deseos múltiples. Una vez que partimos de la diferencia y sabemos trabajar con ella es que se abre la perspectiva de lo común, de los espacios comunes, de la vida en común. Lo común, para nosotrxs, pasa en un instante. A mí, por ejemplo, me gusta pensar que las utopías pasan en segundos, no son algo que dure mucho tiempo sino momentos fugaces en el *aquí* y el *ahora*.¹⁷ Nuestro trabajo consiste en intentar que cada vez más broten momentos como esos.

RB/TV: Pareciera que esas utopías fugaces podrían entrar en contradicción con la larga y sostenida labor que supone la autogestión desde la cual emplazan sus prácticas en el ADA. La autogestión implica, entre otras cosas, la capacidad de acción directa, de esquivar la burocracia de la institucionalidad, de

¹⁷ Itzell Sánchez habla también de sus experiencias en torno a la autogestión desde distintas formas de resistencia en clave de “utopías aquí y ahora” en “Abajo y a la izquierda. Donde lo personal es disputa política”, en Alberto López Cuenca *et al.* (eds.). “¡Abajo el muro! Arte, neoliberalismo y emancipación desde 1989” (MUAC/UNAM-ITESO, en prensa), pp. 164-176.

hacerse cargo de sus propias acciones, de su mantenimiento y de su capacidad de intervenir en la esfera pública. ¿Cómo han lidiado con las dificultades que supone la autogestión a lo largo de las distintas colaboraciones y los proyectos en los que han experimentado?

IS: En un país como México (o como todos los de Latinoamérica que están empobrecidos) creo que es bien complicado hablar de la autogestión, porque tampoco nos gustaría romantizar la precariedad que suponen muchas formas de colectividad. Nosotrxs mismxs hemos tenido períodos de precarización muy fuertes del colectivo, en los que hemos necesitado, cada unx por su cuenta, procurar otras formas de acción que permitiesen ingresos para seguir creando y experimentando. Pensar en una economía común es super difícil. Claro, hemos tenido experiencias muy interesantes, pero creo que no podríamos decir que hayamos alcanzado la autogestión económica en el colectivo. Más bien se ha tratado de articular formas de colaboración autogestiva desde ese aquí y ahora de las utopías cotidianas. Pensamos en la acción directa autogestiva como en la acción cotidiana, que es algo que hemos aprendido de los feminismos: su llamado a atender a la cotidianidad, a la acción en corto, a recordar que *lo personal es político*.

RB/TV: Esta preocupación del ADA por lo político desde la cotidianidad, desde el contexto personal, nos parece crucial para descifrar las formas en las que han intentado experimentar artísticamente en torno a distintos conflictos locales a lo largo de su historia. En su trabajo hay una clara preocupación tanto por intervenir políticamente en su entorno inmediato como por hacerlo desde materialidades artísticas que resulten imprevistas para las formas usuales de la política institucional. ¿Cómo creen que se cruzan esas nociones de arte y política en el ADA?

IS: Yo creo que en el ADA no están separadas, creo que no hay posibilidad de que estén separadas. Incluso si no lo tienes consciente, estás haciendo arte político. Todas las acciones que tenemos como seres humanos tienen que ver con lo político. Sin embargo, en nosotrxs han resonado mucho las reflexiones de la socióloga e investigadora Raquel Gutiérrez sobre la posibilidad de *otras formas de hacer política*, sobre lo que ella llama *la política*

en *femenino*, que tiene que ver con eso, con la política en nuestra cotidianidad.¹⁸ Así que, cuando pensamos en la política en el ADA, no nos referimos a la política que ha hecho el gobierno sino a esa política en femenino. Si mi forma de enfrentar el sistema del mundo son las manifestaciones artísticas (o como queramos llamar a esos experimentos indisciplinados) es debido a esa concepción de lo político que hay detrás. Yo lo entiendo a partir de una frase que me gusta mucho de un documental sobre el grupo de teatro Catalinas Sur, de Argentina: “El arte no es un canal para la transformación social, sino que es en sí mismo un transformador”. Para mí eso significa que el arte está adentro, que es parte de las relaciones sociales y que no hay otra forma de concebirlo. Sobre esa incidencia en el contexto inmediato, a veces me enoja mucho escuchar las letras de las rolas de los cantautores, que describen problemáticas basadas en otros contextos y muchas veces en la idea del amor romántico tóxico. Ahí me pregunto “¿En qué pinche mundo están? ¿De qué están hablando?”. Se creen Bukowski cantantes y me da mucho coraje, pues realmente los sufrimientos de los que hablan no son los que nos interesan ni nos apremian a nosotrxs. Nuestra forma de entender el arte y la política integrados entre sí es más bien una suerte de megáfono que encontramos para poder levantar la voz, para ir convocando, articulando y reclamando espacios.

RB/TV: Esa particular relación que traman entre el arte y la política parece partir de distintas formas de incertidumbre propias de la potencia experimental que caracteriza al ADA. ¿No creen que, en cierto sentido, las experiencias desde las cuales suelen trabajar tienen que ver precisamente con sortear los procedimientos acartonados de la política institucional y del sistema tradicional de las artes para hacerse cargo de esos instantes imprevistos con los que ellos no están dispuestos a lidiar?

IS: Sí. Hemos platicado mucho sobre ello y nos pensamos desde el anarquismo precisamente porque no creemos en estas instituciones. No creemos que pueda haber ningún tipo

¹⁸ Sobre el concepto de la política en femenino, véase la entrevista a Raquel Gutiérrez Aguilar de Diana Fernández Romero. “La política en femenino es una herramienta que permite pensar el devenir”. *CTXT, Contexto y Acción*, n. 132, agosto 2017, <https://ctxt.es/es/20170830/Politica/14734/feminismos-america-latina-Raquel-Gutierrez-Aguilar--entrevista-ctxt.htm/>

de transformación social desde la institución. Por ejemplo, si legalizan el aborto está chingón, pero realmente hay muchísimas leyes sobre distintos asuntos urgentes y ninguna de ellas se está cumpliendo. Por eso, trabajar por cambios en las leyes no es algo que nos quite el sueño. Por supuesto, apoyamos esas movilizaciones, acompañamos a lxs compas que trabajan por las disputas de distintos aparatos legales en diversos temas, pero en el fondo pensamos que la política y el cambio social tienen que ver con la acción directa desde la cotidianidad, desde las relaciones humanas y desde cómo nos articulamos con nuestro entorno y medio ambiente.¹⁹ Trabajamos tanto acompañando a los colectivos que luchan por la necesidad de ciertas leyes, como acompañando y propiciando acciones cotidianas, desde abajo, que den continuidad a esos otros esfuerzos, construyendo colectividad y haciendo la política de otras formas, porque no nos identificamos con un cambio que venga por la vía gubernamental.

MS: Itzell siempre dice que hay que vivir en lo poético, que la vida tiene que ser poética, y creo que esta incidencia cotidiana de la que hablamos –nuestra preocupación social, la necesidad de intervenir críticamente, la interacción con otras disciplinas– se resume en eso: en vivir en lo poético. No creo que sea algo que se logre todos los días, solo cada tanto lo recordamos. Alguna vez me contaron que Rosa Luxemburgo, en la cárcel, desde su ventana, veía los pájaros y hablaba de ellos, de la naturaleza y de su belleza. Yo, que soy una apasionada por todo lo que tiene que ver con la biología, veo ahí una anécdota tanto política como poética. A veces voy caminando y, de la nada, veo un bichito milimétrico y me parece hermoso. O a veces veo las hormigas en la ciudad que están construyendo sus hábitats, o los pájaros volando, o los árboles que están enfermos, y creo que en todo ello hay poesía y, en ese mismo sentido, hay formas inesperadas de lo político. Cuando hemos organizado foros, conciertos, obras de teatro, talleres, marchas, ciclos de cine, hemos siempre pensado en estas otras formas poéticas de lo político. Todas las luchas y prácticas a través de las que se articula el ADA tratan, precisamente, de esos instantes imprevistos entre lo poético y lo político.

¹⁹ La colectiva ADA ha reflexionado sobre las implicaciones de esta política de la cotidianidad, en específico en torno a la lacerante violencia de género que atraviesa México, en su artículo “Queda todo”. *La Jornada de Oriente*. Suplemento “Saberes y Ciencias”, a. 5, n. 61, marzo 2017, p. 6.

Anarquismo e indisciplina son, a la luz de las prácticas del ADA, dos pivotes desde los cuales emplazar cualquier experimentación que busque interrumpir las lógicas imperantes en la vida contemporánea. Para el teórico W. J. T. Mitchell, anarquismo e indisciplina parecieran ser, en efecto, dos ideas que se constituyen mutuamente y a partir de las cuales se puede reimaginar la existencia. Según Mitchell, la indisciplina es una suerte de “turbulencia e incoherencia en los límites internos y externos de las disciplinas” (Mitchell 541),²⁰ es decir, una suerte de desestabilización que va de adentro hacia afuera, que implica transversalidad pero también trasgresión. “Si una disciplina es una forma de asegurar la continuidad de un conjunto de prácticas colectivas (técnicas, sociales, profesionales, etc.), la ‘indisciplina’ es un momento de quiebre o ruptura en el que se rompe la continuidad y se cuestiona la práctica” (Mitchell 541). Mitchell caracteriza la indisciplina como un momento “anarquista” desde el campo de su propia disciplina de conocimiento, que es la teoría e historia del arte y la cultura. Sin embargo, la conversación con el ADA revela que, si bien una definición de la indisciplina es valiosa para interrogar los límites de la cotidianidad, en realidad es imposible cifrarla en un único sentido, pues de lo que se trata es, precisamente, de instantes impredecibles desde los cuales se construyen realidades situadas, múltiples y cambiantes.

La indisciplina implica siempre el hacer con otrxs. Ser indisciplinadx es ir en contra de la propia creencia de que el sujeto liberal moderno se constituye solo, a partir de sus propios logros y narrativas, en lugar de entramarse colectiva y colaborativamente con aquello que pueda resultarle ajeno o desconocido. Ser indisciplinadx tendría que ver con abrazar las incertidumbres de nuestras diferencias. Vista de este modo, la indisciplina pareciera cobrar un aire utópico, un deseo irrealizable dadas las violentas segmentaciones a través de las cuales se compartimenta la vida en tiempos neoliberales y extractivistas. No obstante, para el ADA las utopías son posibles en el presente precisamente a través de la articulación indisciplinada de formas de vida disímiles:

La propuesta es comprometerse, construir y apostar por el otro, sabiendo que no es sencillo, y solo con perseverancia y ánimo se puede lograr paso a pasito (...). La utopía no solo como un referente que te sirve para caminar (...), no solo como algo que no es posible en este momento, pero mañana puede ser[lo] (...), sino la utopía vista como algo que se puede vivir en el presente, en instantes, en aquel momento en que logramos ser autónomos, libres, solidarios, dignos, emancipados, felices, amorosos, en el momento en que logramos ser un nosotros. Entonces el horizonte es el presente. Es el construir colectividad, autonomía, autogestión, solidaridad, autorganización, apoyo mutuo, otra cultura, otra ciencia, otra forma de pensarnos, relacionarnos, otro mundo que sea libre y contagioso. (Colectiva ADA, cit. en Ibarra Loyola 37)

Se trata, evidentemente, de una tarea difícil. Las diversas experiencias que ha puesto en marcha el ADA dan cuenta de los conflictos que esconden la autogestión y el hacer en común. El reto radica en resistir la inercia que nos hace suponer que lo común es ese espacio en el que todxs nos encontramos para estar de acuerdo. Las redes y las articulaciones que ha ido tejiendo el ADA implican, pues, un estado de vulnerabilidad constante que, sin embargo, es indispensable para propiciar esas pequeñas utopías momentáneas. Cómo partir de esos desacuerdos de la vida en común para construir formas de existir y resistir juntxs es, en el fondo, la interrogante que nos convendría asumir con un ánimo experimental y gozoso.

²⁰ La traducción de esta y las siguientes citas, escritas originalmente en inglés es nuestra.

OBRAS CITADAS

- Ibarra Loyola, Jesús Emmanuel. *Movimiento anarcopunk de Puebla: significaciones en textos subterráneos con tendencia a la organización política-social descentralizada*. Tesis. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2018.
- Ibero Prensa. “Reflexionan acerca de intervenciones del espacio público en movilizaciones feministas”. *Contratiempo*, 20 febrero 2020, <http://micrositios.iberopuebla.mx/contratiempo/2020/02/reflexionan-acerca-de-intervenciones-del-espacio-publico-en-movilizaciones-feministas/>
- López Hernández, Óscar. “Contra el paternalismo cultural en Puebla”. *Lado B*. Suplemento “Klastos. Investigación y crítica cultural”, 28 febrero 2019, https://www.ladobe.com.mx/2019/02/contra-el-paternalismo-cultural-en-puebla/?_ga=2.25343613.1995342222.1628701278-369642455.1625842407/
- Mitchell, W. J. T. “Interdisciplinarity and Visual Culture”. *Art Bulletin*, v. LXXVII, n. 4, 1995, pp. 540-544.